

anuario
1987

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO 1987

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIAN DE OCAMPO»

**anuario
1987**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO**



CONSEJO DE REDACCION

Miguel Angel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Angel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIAN DE OCAMPO»
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACION PROVINCIAL DE ZAMORA

ISSN: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: Gráficas Heraldo de Zamora. Santa Clara, 25. ZAMORA

INDICE

ARTICULOS

ARQUEOLOGIA	13
Fernando Regueras Grande y Luis A. Grau Lobo: <i>Intervención arqueológica en el yacimiento de «El Torrejón» (Santa Cristina de la Polvorosa).</i>	15
José Ignacio Martín Benito: <i>Los hendidores en el Achelense de los valles zamoranos</i>	31
Hortensia Larren Izquierdo: <i>Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora</i>	61
ARTE, ARQUITECTURA	71
Rosa Martín Vaquero: <i>La imagen como elemento parlante en el arte sepulcral. Representación de las virtudes en el sepulcro de Antonio de Sotelo y Cisneros</i>	73
Gregorio J. Tejedor Micó: <i>Caracterización de la arquitectura mudéjar zamorana</i>	89
Inocencio Cadiñanos Bardeci: <i>La iglesia de Coreses. Nuevos datos artísticos</i>	99
ESTUDIOS CLIMATICOS	107
M. ^a Elisa González-Moro Zincke: <i>Las condiciones climáticas en la zamorana Tierra de Alba</i>	109
DEMOGRAFIA	125
M. ^a Angeles Morán: <i>Las migraciones recientes en la provincia de Zamora</i>	127
ECOLOGIA	139
M. ^a Dolores Matías Sánchez y J. Antonio García Rodríguez: <i>Evaluación de recursos naturales. Recuperación de tierras marginales y posibilidades de un desarrollo integrado, ante la entrada en la C.E.E., de las comarcas fronterizas zamorano-salmantinas (Fermoselle y la Ribera) con Portugal.</i>	141
EDUCACION	173
Leoncio Vega Gil y Laura Martín Noguerras: <i>Sociedad, cultura y formación de maestros en Zamora en el siglo XIX</i>	175
ETNOLOGIA	231
Joaquín Miguel Alonso González: <i>Lagares de cera. Un primitivo sistema de elaboración industrial</i>	233

GEOLOGIA	243
Julio Saavedra Alonso, José Luis Fernández Turiel, M. ^a Eulalia Durán Barrachina, Antonio García Sánchez y Andrés Franco Herrero: <i>Recursos minerales metálicos de la zona Castro de Alcañices-Villadepera-Carbajosa</i>	245
M. ^a Candelas Moro Benito: <i>Estudio geológico y metalogenético de los yacimientos minerales de la provincia de Zamora. Su valoración e interés económico</i>	269
HISTORIA	313
Antonio Matilla Tascón: <i>Noticias de tres personajes zamoranos</i>	315
MUSICA	329
Alejandro Luis Iglesias: <i>La música policoral de Alonso de Tejada</i>	331
ORNITOLOGIA	439
J. Ignacio Regueras: <i>El pantano del Esla o de Ricobayo: Importante en clave ornitológico</i>	441
TEXTOS Y DOCUMENTOS	
Enrique Fernández Prieto: <i>Índice de pinturas que existían en algunos de los monasterios de la provincia de Zamora, que desaparecieron con la desamortización. 1835-1836</i>	451
M. ^a Josefa Sanz Fuentes: <i>Testamento de Per Yañez de Ulloa, jurista torese</i>	457
RESEÑAS	
María Pilar Brel Cachón: <i>Antonio Maya Frades. La economía agraria en las campiñas meridionales del Duero. La tierra de la Guareña (Zamora), 1950-1986</i>	489
BIBLIOGRAFIA 1987	493
ACTIVIDADES Y CONFERENCIAS, 1987	
Memoria de actividades del curso	505

ARTICULOS

ARQUEOLOGIA



INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN EL YACIMIENTO DE «EL TORREJON» (SANTA CRISTINA DE LA POLVOROSA)

FERNANDO REGUERAS GRANDE
LUIS A. GRAU LOBO

1. SITUACION, COORDENADAS Y ACCESO AL YACIMIENTO

El yacimiento arqueológico de El Torrejón, término municipal de Santa Cristina de la Polvorosa, provincia de Zamora, se halla situado dentro de la denominada Vega de Requejo, hoy en la margen izquierda del Orbigo —por los numerosos cambios que el curso del río ha experimentado—. El topónimo Torrejón abarca un conjunto de fincas más amplias en torno a la que hemos excavado que, específicamente, por la fábrica constructiva que presenta, debió dar nombre al resto.

Las coordenadas son 2° 01' 30" longitud W y 42° 00' 50" latitud N del mapa 270 del Instituto Geográfico y Catastral perteneciente a Benavente (fig. 1).

Para acceder al yacimiento debe tomarse la carretera nacional Madrid-Vigo y al llegar al Km. 3, antes de Santa Cristina de la Polvorosa, desviarse a la derecha e inmediatamente a la izquierda a través de caminos de concentración entre huertas durante 1.000 m. hasta un puente donde de nuevo ha de torcerse a la izquierda. Desde aquí, recto unos 300-400 m. girar a la derecha hasta alcanzar una encrucijada a 1.000 m. y tomar el camino de la izquierda que conduce hasta el yacimiento (a la izquierda), cuya mole de piedra destaca sobre la pradera, situado algo antes de un transformador (fig. 2).

2. PLANTEAMIENTO DE LA LIMPIEZA-EXCAVACION

El lugar concreto donde se ha efectuado la excavación es una finca regular de 1. Ha. escasa de superficie que en su centro (aproximado) muestra restos de una construcción de cuarcita —proveniente de la cercana cantera de El Mosteruelo— cementada con cal hidráulica (mampostería concertada) con intrusión de ladrillo y mortero en apariencia romano. En su torno se localizan abundantes sillarejos desprendidos, cantos rodados, fragmentos de *tegulae* y ladrillos así como restos óseos humanos.

Según información de su propietario, D. Cástulo Mielgo, sería un cementerio rodeando las ruinas de la espadaña de una iglesia lo que, en principio, suele ser una explicación popular para este tipo de vestigios. En cualquier caso su carácter de cementerio lo confirma el hecho de haber encontrado dicho señor algunas sepulturas durante la nivelación de la finca hace unos 40 años.

Sin embargo, en el planteamiento de la limpieza-excavación partimos del supuesto de trabajo que por la proximidad y orientación respecto a la *villa* de Requejo (parcialmente excavada entre 1979-1982) (1) podría tratarse de su propia necrópolis cuyo rastro infructuosamente prospectamos entonces. La distancia en línea recta

(1) Cfr. REGUERAS, 1984; págs. 41-49; y 1988.

entre ambos conjuntos no es superior a los 1.000 m. y la dirección de los vientos del SW haría aconsejable tal ubicación. El río, por su lado, discurriría al N de la propias ruinas que de esta forma estarían directamente conectadas con la *villa* sin la actual presencia intermedia del Orbigo. Por fin, abundaría en nuestra hipótesis la presencia de elementos romanos dispersos (intrusión de ladrillos, restos de *tegulae*) y particularmente la identidad de fábrica con los muros de la *villa* inferior de Requejo, re-
aprovechados luego en la mansión tardía.

Sobre la base de estas conjeturas solicitamos un permiso de excavación de urgencia con el propósito no tanto de excavar cuanto de limpiar el área perimetral del monumento a la procura de indicios de planta o materiales que pudiesen confirmar nuestra hipótesis.

3. DESARROLLO DE LA EXCAVACION

3.1. Desescombro y limpieza superior.

La limpieza y parcial excavación del yacimiento de El Torrejón (Requejo) se llevó a cabo entre los días 19 y 29 del mes de septiembre de 1987 con algunas interrupciones debidas a la lluvia.

Las ruinas de El Torrejón presentan 3 núcleos distintos que de E a W denominamos Bloque A, el más compacto y monumental y orientado al SE/NE, un espacio intermedio retranqueado y apariencia de umbral o ingreso, escuadrado respecto al anterior, que llamamos Umbral B y finalmente otro bloque desmochado más occidental designado Bloque C.

Se comenzó por una limpieza superficial de las caras NE y SE del *Bloque A* en aproximadamente 1 m. de anchura. Primero se retiraron las piedras sueltas para luego desescombrar y rebajar la tierra acumulada en ambas caras, a continuación de lo cual cuadrículamos 2 áreas en intersección angular (fig. 3), la primera al NE, de 17 por 100 cm. y la segunda al SE, de 323 por 120 cm.

En la cata NE se detectaron algunos huesos (calota craneal, mandíbula del mismo cráneo, fragmento de fémur) y dos piezas de hierro: una suerte de clavo y otro con traza de abrazadera, ambos muy oxidados y tipológicamente inclasificables. En la SE documentamos un número importante de cantos rodados, algunos huesos —siempre humanos— muy fragmentados, restos de material constructivo semejantes al *rudus* romano y un ladrillo muy recocado con bastantes grasas refractarios.

Rebajada esta cara que aparentemente sería rectilínea, observamos que tras la limpieza mostraba un aspecto ligeramente abombado o en segmentode circunferencia.

3.2. Trazado de cuadrículas y profundización hasta el nivel virgen y cepa del monumento

La incertidumbre de la limpieza superficial obligaba a profundizar ambos sectores con el fin de rastrear algún dato firme que confirmase o desmintiese nuestra hipótesis.

En el pique de superficie (pique I) de la cata NE después del desescombro aparecieron restos frecuentes de tejas curvas (más anchas que las *imbrices* tardorromanas) y una moneda medieval castellano leonesa —blanca de Enrique III— (ver Hallazgos n.º 5, lám. V,2). Ligeramente inferior se localizaron, junto al muro, despojos de un cadáver (cráneo al que faltaba la cara anterior y otros fragmentos óseos) situado en posición oblicua respecto a la cara NE del Bloque A. Pegados al hueso detectamos restos carbonizados y, al nivel del cuello, vestigios de tejido, que por la trama semejan lino, y tejas, hecho que, por el momento nos resultó insólito.

Posteriormente se siguió rebajando el nivel de tierra (pique II) en la que esta se mezclaba con material constructivo, tejas, huesos, etc. Profundizada toda la cata localizamos un área saliente inferior de sillarejos que desbordaban el plano del muro y que hacia el N se prolongaba de igual forma pero en una fábrica de argamasa y tierra que una vez fotografiada derribamos por su insignificancia. Comprobamos después que se trataba de la «cepa», «lizar» o cimientado de muro de donde, desprendidos, se apreciaban más allá algunas piedras sin cementar.

A lo largo de la excavación observamos que dentro de la cata existía un sector más fértil en la parte septentrional de la misma y denominamos Sector I.

Prosiguieron los hallazgos óseos, alguno calcinado y la mayoría envueltos entre cenizas. Como después pudimos comprobar algunos cadáveres yacían sobre lechos cenicientos.

Fuera de contexto directo pero claramente vinculados a los despojos funerarios localizamos dos monedas de cobre —cuartillos de Felipe II— (Hallazgos 2, n.º 1 y 2, láms. III,2 y IV,1) y una cruz colgante de azabache antropomórfica (lám. III,1).

Empotrados en el perfil NW se descubrieron los restos de un cadáver en disposición ligeramente oblicua hacia el corte NE donde aparecía también encajada parte del sacro. Se encuentra en posición de decúbito supino con el cráneo tan marcadamente flexionado sobre la columna vertebral que no puede apreciarse la existencia de cervicales. El esqueleto de la cabeza, por efecto desafortunado de la excavación, presenta fractura en el polo posterior derecho de la calota craneal, hueso temporal y porción del occipital.

La cabeza quedaba oculta por una teja cubriente (lám. II,1), otra a la derecha, se presta a difícil interpretación y en conjunto el esqueleto reposaba sobre un lecho ceniciento. Tal hecho, que nosotros sepamos, no se registra en otros cementerios medievales y modernos y sólo en una reciente excavación dentro de la necrópolis de S. Miguel de Escalada (León) encontramos una tipología semejante con una cronología a caballo entre los siglos XIV y XV según nos comunica gentilmente su excavadora Dña. Hortensia Larrén.

Por encima del mismo cadáver se aprecia la existencia de otra calota craneal incompleta y que a la vista de las suturas craneales, el macizo facial debería estar orientado hacia el E, en dirección contraria, por tanto, del anterior. Sobre aquella y algo a la derecha, sin relación aparente con la misma, restos de otra columna vertebral en decúbito supino.

Asociados a estos muertos detectamos otras dos monedas (cuartillos) de Felipe II pero en peor estado de conservación (Hallazgos, 2, n.º 3 y 4; lám. IV,2 y V,1).

El mismo rebaje de tierras (pique II) de la cata NE lo efectuamos en la SE con resultados poco significativos. Tierra muy compacta, hacia el S y adosado al muro, una bolsada de cantos rodados; en el extremo oriental de la cata, muro de piedra sin cementar y tierra intermedia; en el ángulo NE-SE, pero orientado hacia el NE arrancan sillarejos que desbordan el plano del muro como ya indicamos más arriba; por fin localizamos varios fragmentos de cerámica muy cenicienta que formaban parte del mismo vaso.

HALLAZGOS

1. Cruz de azabache (lám. III,1)

Longitud: 19 mm.

Anchura: 16 mm.

Espesor: 4.5 mm.

Aspecto antropomórfico muy esquematizado semejante a una cruz ansada o ankh. Ligeras desportilladuras en anverso y reverso de uno de sus brazos. Perforación en el brazo superior (o cabeza) de izquierda a derecha.

El azabache es carbón petrificado hace unos 60 millones de años convertido en lignito de color negro profundo, frágil y susceptible de ser pulido. Conocido por su carácter salutífero desde la Antigüedad (*Dioscórides*, Lib. 5, cap. 103; *Nat. Hist.*, lib. XXXVI, cap. XXXIV, etc.), la piedra Gagates ha estado unida a creencias talismánicas y curativas o referidas a la fecundidad bien por su carácter magnético, una vez calentado o por el olor que exhalaba al quemarse, en cualquier caso por el valor providente que el hombre ha concebido siempre a las piedras, expresión muchas veces de hierofanías (2).

Sabemos de su uso como amuleto desde el Paleolítico Superior (Peterfelds, Alemania) (3) y sus virtudes profilácticas estarían relacionadas con las más arcaicas elaboraciones de la alquimia (4). Esto nos explica la relativa frecuencia de su aparición en tumbas desde la antigüedad púnica (Puig dels Molins) o greco-romana en innumerables casos. Su carácter apotropaico se une en ciertas épocas (siglos XI-XIII) al propio material mientras que en otras (siglos XV-XVI) se halla ligado a su morfología: cruz, khansa, higa, aljerces, veneras... De ahí que aparezca en necrópolis medievales (5) y que fuese utilizada en los rituales funerarios: cruces negras existían ya en Francia en el siglo XIV según se cita en un inventario de objetos de Carlos VI de 1399 igualmente los capellanes mozárabes de Toledo utilizaban en una función de aniversario no sólo cruces sino los cetros de los cantores de azabache (6).

De cualquier forma y como es bien sabido su uso está vinculado históricamente a las peregrinaciones jacobeanas aunque si la época dorada de éstas se sitúa entre los siglos XIII al XV, el esplendor azabachero se desarrolló en el XV y XVI. El centro

(2) ELIADE, 1981, cap. VI, págs. 227-246 passim.

(3) GOMEZ TABANERA, 1978, pág. 4.

(4) Op. cit., pág. 6.

(5) CABALLERO, 1980, pág. 408 n.º 413 y fig. 134 n.º 413; higa de Melque.

(6) FRANCO, 1986, pág. 132, nota 16. Trabajo muy útil por su información exhaustiva y al día.

manufacturero fundamental era Compostela si bien como en Galicia no existían yacimientos importantes hubo de importarse el material de Asturias de donde procede el de mayor calidad.

Este lazo de las peregrinaciones jacobeanas con los «souvenirs» azabacheros que los peregrinos portaban a su regreso se inscribe dentro de una tradición —que Eliade designaría como litofánica— muy al gusto del Camino, particularmente en Galicia: pedrón (del Padrón) —ara romana en realidad— donde fue amarrada el arca marmórea con los restos del apóstol, o cruz de ferro o herma sagrada en el paso del monte Irago, cruceiros, parteluz y santo «dos croques» del Pórtico de la Gloria, sin olvidar el pilar de Zaragoza o al tradición de San Roque peregrino (Rocamadour), etc.

Dentro de la industria y comercio azabachero había dos ramos: el de los abalorios y el de las imágenes, veneras y otros objetos solicitados por peregrinos, siendo proporcionalmente mayor la cantidad de los primeros. Nuestra cruz, horadada como se observó más arriba, «furada» por utilizar la terminología azabachera de aquellas piezas de pequeño tamaño que muchas veces se cosían a ropas o sombreros, bien pudo haber formado parte de la propia indumentaria del difunto o, quizás, ser remate de un rosario del mismo material cuyas cuentas no se han localizado, del tipo de los que Figueira Valverde (7) llama «de bolso», sin apenas imaginaria. Cabría también la posibilidad de inscribir nuestro azabache dentro de la joyería popular que utilizaba la piedra Gagates con cierta profusión: cruces, collares (de luto), pendientes, etc., aunque no es posible establecer paralelos.

Tipología y datación parecen pues difíciles de calibrar y sólo el contexto arqueológico —numerario de los siglos XV y XVI— podría acercarnos a una posible cronología.

2. Monedas

N.º 1 (Lám. III,2)

Tipo: Dos cuartos

Rey: Felipe II

Ceca: Cuenca

Anverso: Castillo de tres torres dentro de gráfila de puntos.

Marca de ceca a izquierda (Ç). Leyenda: ...P V...

Reverso: León rampante a izquierda. Debajo granada. Leyenda ilegible.

Cronología: 1566-1597

P.C.: 12

Módulo: 22,8 mm.

Peso: 3,200 grs.

Bibliografía: Fontecha, pág. 30, n.º 5 - 10.

Observaciones: La granada aparece bajo —no sobre— el león.

(7) FIGUEIRA VALVERDE, 1943, pág. 12.

N.º 2 (lám. IV, 1)

Tipo: Dos cuartos

Rey: Felipe II

Ceca: Cuenca

Anverso: Castillo de tres torres dentro de gráfila de puntos. A ambos lados del castillo, marca de ceca (ċ - ĩ̇). Leyenda ilegible.

Reverso: León rampante a izquierda. Debajo granada. Leyenda ilegible.

Cronología: 1566-1597

P.C.: 12

Módulo: 22 mm.

Peso: 2,550 grs.

Bibliografía: Fontecha, pág. 30, n.º 10 variante.

N.º 3 (lám. IV,2)

Tipo: Dos cuartos

Rey: Felipe II

Ceca: La Coruña (?)

Anverso: Castillo de tres torres dentro de gráfila de puntos.

A ambos lados marcas de ceca (¿venera?-V.)

Reverso: León rampante izquierda. Leyenda ilegible.

Cronología: 1566-1597

P.C.: 9

Módulo: 20,9 mm.

Peso: 2,150 grs.

Bibliografía: Fontecha, pág. 32, n.º 25.

N.º 4 (lám. V, 1)

Tipo: Dos cuartos

Rey: Felipe II

Ceca: Cuenca

Anverso: Castillo de tres torres dentro de gráfila de puntos.

Marca de ceca a izquierda (). Leyenda: ...P V...

Reverso: Frustra

Cronología: 1566-1597

P.C.: 12

Módulo: 25 mm.

Peso: 3,010 grs.

Bibliografía: Fontecha, pág. 30, n.º 5-10.

N.º 5 (lám. V,2)

Tipo: Blanca

Rey: Enrique III

Ceca: Sevilla

Anverso: Castillo de tres torres dentro de orla de seis lóbulos con un punto en las intersecciones. Debajo del castillo marca de ceca: S. Todo ello enmarcado por gráfila

de puntos. Alrededor leyenda: + ENRICUS:RES:CASTELLE

Reverso: León rampante izquierda dentro de orla semejante al anverso. Alrededor:
+ ENRICUS:REX:LEGIO

Cronología: 1390-1406

P.C.: 2

Módulo: 25 mm.

Peso: 1,950 grs.

Bibliografía: Castán y Cayón, p. 184.

Consideraciones

En ambos casos se trata de una moneda de bajísima calidad. La blanca, por su estado de conservación, apenas está circulada; los cuartillos, para lo que es habitual en estos vellones, no están en mal estado ni presentan resello, lo que indica claramente que fueron enterradas antes del reinado de Felipe III y probablemente en el tercer cuarto del siglo XVI, no mucho después de ser acuñadas (8).

3. Otros hallazgos.

También se encontraron algunos fragmentos metálicos y cerámicos cuya insignificancia hace innecesaria su publicación.

5. CONCLUSIONES

De lo anteriormente expuesto: informaciones previas, datos de excavación y hallazgos se pueden desprender algunas conclusiones:

1. Se trata de una necrópolis asociada a los restos de una ermita o iglesia.
2. La fábrica de mampostería concertada de las estructuras desescombradas con presencia de algunos materiales intrusivos romanos, prolonga, como es de sobra conocido en otros casos, hábitos y técnicas constructivas que retrotraen a época bajo-medieval romana. La incorporación de *tegulae*, ladrillos, etc. de este período no sorprende habida cuenta la cercanía de la *villa* de Requejo cuyos restos en época medieval debieron ser mucho más consistentes que en la actualidad.
3. Las tumbas no parecen organizarse de forma individual, más bien semejan por lo que nos es dado conocer en la excavación una fosa común o tumba colectiva (?) donde por lo menos algunos cadáveres presentaban una teja cubriente del macizo facial. Los hallazgos, por otra parte, debido a su exigüidad y simpleza, lejos de un ajuar no indicarían más que la baja categoría social de los muertos.
4. la cronología que puede establecerse con seguridad para el conjunto abarca desde la última década del siglo XIV o, apurando la datación, como más arriba observamos, de principios del siglo XV al tercer cuarto de la decimosexta centuria.
5. Por último cabe asociar la presencia de tal iglesia/ermita y necrópolis a uno de los múltiples despoblados que se registran en sus contornos.

(8) Nuestro agradecimiento a D. Javier Moreda, a quien debemos las precisiones numismáticas que en el texto se reflejan.

En el mapa de dispersión de las «aldeas de las merindades de allende el río, vega de Villamandos y Polvorosa», S. Hernández Vicente sitúa alguno de éstos en la zona o inmediaciones de nuestro yacimiento: en la orilla izquierda del Orbigo, Mosteruelo (o Monasteruelo) que todavía da hoy nombre al pago o cantera de donde se extrajeron los materiales de la iglesia/ermita de El Torrejón; Requejo, entonces, quizás, en la orilla derecha del río y que actualmente denomina a las fincas a un lado y otro del cauce. Otros como Columbrianos parecen alejarse del punto que nos interesa (9).

Isabel Beceiro Pita cita una «Relación de las villas, lugares y bienes del señorío de Benavente» entre 1446 y 1448 (10) de donde pueden obtenerse algunos datos. Si Columbrianos es un lugar yermo y con población intermitente, Requejo y Mosteruelo son dos de las aldeas más pobladas y pecheras de toda la merindad de la Polvorosa. De ello podría deducirse que nuestra iglesia perteneciera a cualquiera de estos dos núcleos, despoblados después, si bien como lugar de enterramiento y centro de romerías y festejos religiosos pudo perpetuarse durante mucho tiempo más, tanto que si nos atenemos a las descripciones del dueño de la finca, todavía hace 50 años podían verse los restos de la espadaña de la ermita.

6. BIBLIOGRAFIA

BECEIRO PITA, I.: *El condado de Benavente en el siglo XV*, Tomo II, Tesis doctoral inédita consultada con permiso expreso de la autora, Valladolid 1980.

CABALLERO ZOREDA, L.: *La iglesia y el monasterio visigodo de Santa María de Melque (Toledo). Arqueología y arquitectura. San Pedro de la Mata (Toledo) y Santa Comba de Bande (Orense)*. EAE 109, Madrid, 1980.

CASTAN, C. y CAYON, J.R.: *Las monedas hispano-musulmanas y cristianas 711-1981*. Madrid, 1980.

ELIADE, M.: *Tratado de historia de las religiones. Morfología y dinámica de lo sagrado*. Cristiandad, Madrid, 1981.

FIGUEIRA VALVERDE, J. *Colección de azabaches compostelanos. Museo de Pontevedra*. 5.ª exp., Pontevedra, 1943.

FONTECHA SANCHEZ, R. de: *La moneda de vellón y cobre de la Monarquía española (Años 1516-1531)*. Madrid, 1968.

FRANCO MATA, M.ª A.: *Azabaches del M.A.N.* Boletín del Museo Arqueológico Nacional, Tomo IV, n.º 2, 1986, págs. 131-167.

GOMEZ TABANERA, J.M.: *Azabache. Amuleto de la vieja Europa y ámbar negro de Asturias*. Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, núms. 90-91, 1977, tirada aparte, Oviedo 1978.

HERNANDEZ VICENTE, S.: *El concejo de Benavente en el siglo XV*. Instituto de Estudios Zamoranos, Zamora, 1986.

REGUERAS GRANDE, F.: *La villa romana de Requejo*. Rev. de Arqueología n.º 41, septiembre 1984.

REGUERAS GRANDE, F.: *Los mosaicos de la villa romana de Requejo (Sta. Cristina de la Polvorosa)*. Comunicación al primer Congreso de Historia de Zamora, en prensa.

(9) HERNANDEZ, 1986, mapa pág. 89.

(10) BECEIRO, 1980, Tomo II, págs. 743-745.

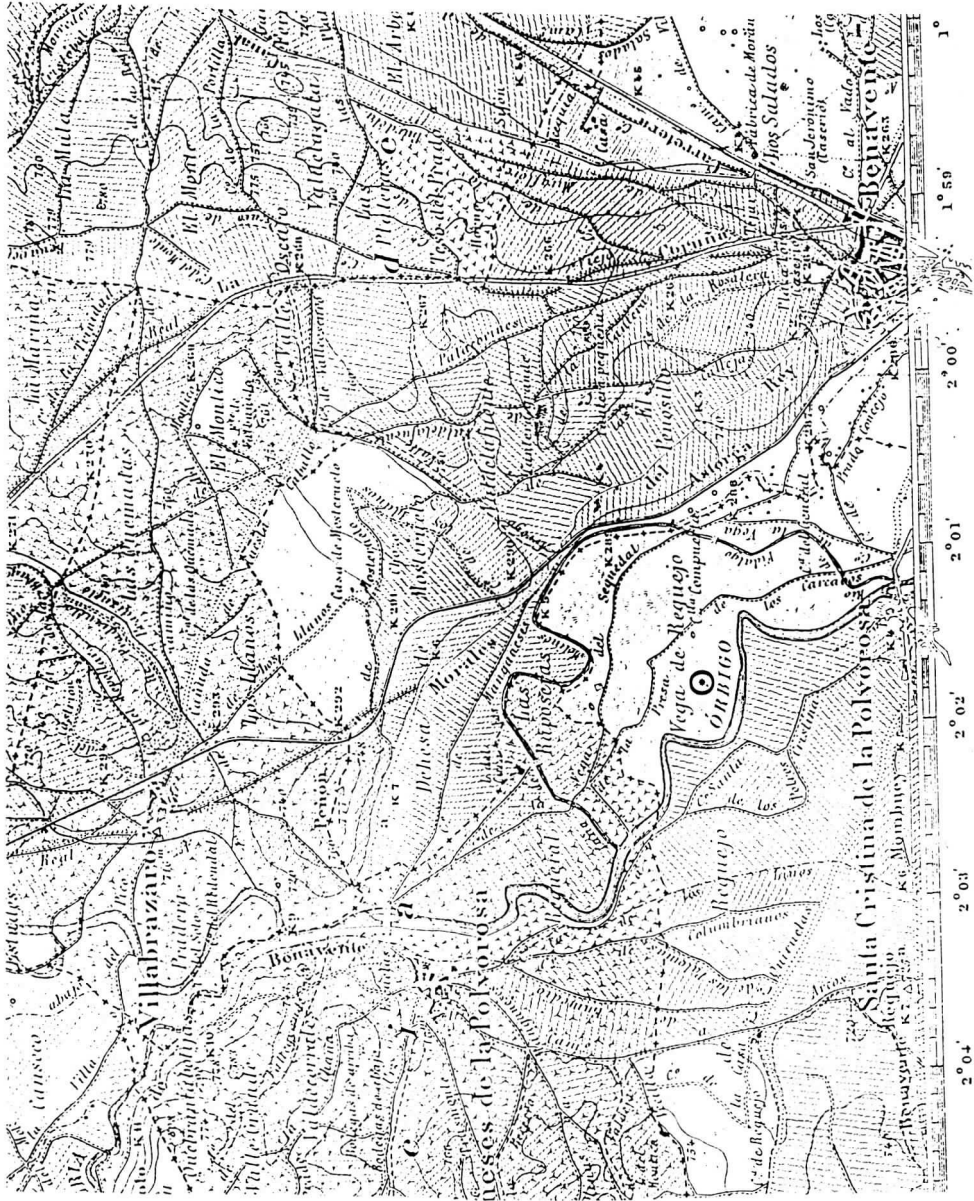


Fig. 1. Localización del yacimiento. MTN de España, escala 1:50.000, hoja n.º 270.

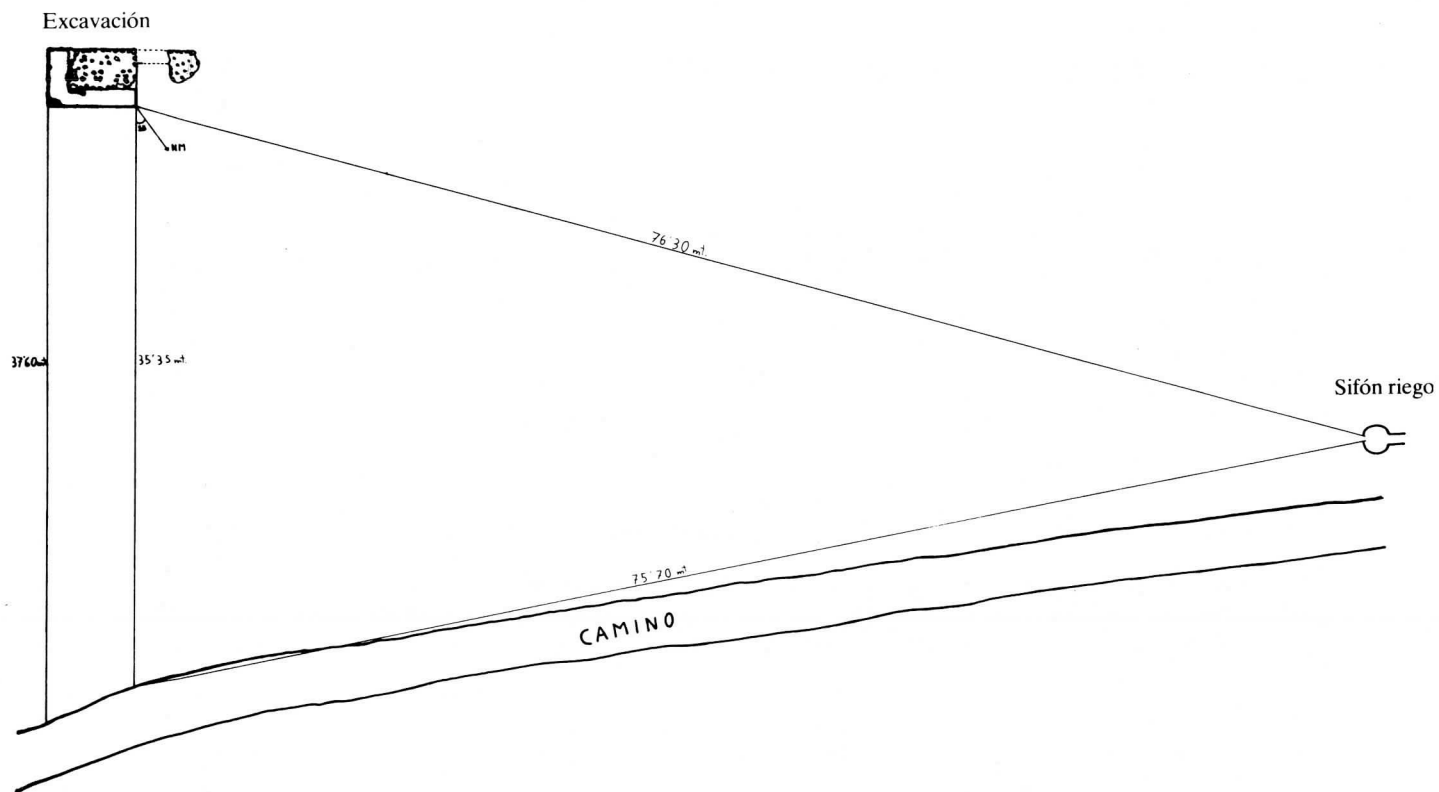


Fig. 2. Croquis de situación. E. 1:200.



Cotas Distales.



Argamasa con pérdida de sillarejo.

Fig. 3. Planta general de la excavación. E. 1:10.

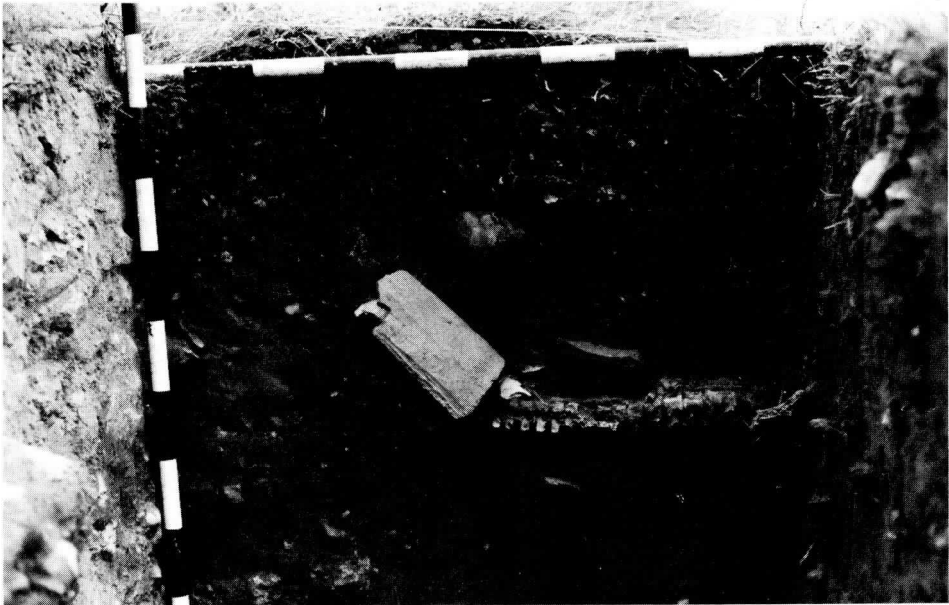




Lám. I, 1. Vista del conjunto desde el NE.



Lám. I, 2. Vista General de la excavación.



Lám. II, 1. Perfil N/NE: vista de los esqueletos.



Lám. II, 2. Detalle de la vista del perfil N/NE.



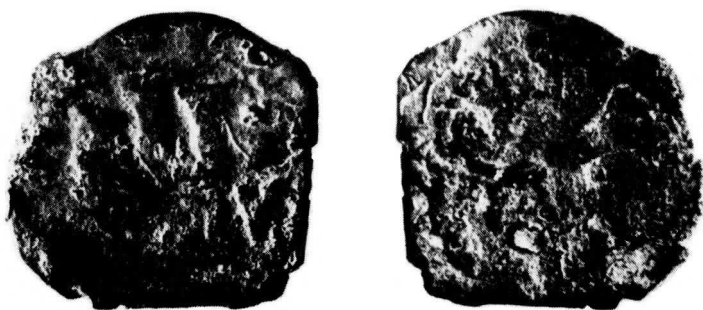
Lám. III, 1. Cruz de Azabache. Vistas frontal y lateral.



Lám. III, 2. Moneda n.º 1. Anverso y Reverso.



Lám. IV, 1. Moneda n.º 2. Anverso y Reverso.



Lám. IV, 2. Moneda n.º 3. Anverso y Reverso.



Lám. V, 1. Moneda n.º 4. Anverso y Reverso.



Lám. V, 2. Moneda n.º 5. Anverso y Reverso.

**DIPUTACION
de ZAMORA**



instituto de estudios zamoranos
florián de ocampo
(C.S.I.C.)

